

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2009**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE LA IGLESIA
COMO EL TEMPLO DE DIOS: LA META DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

Mensaje doce

Los materiales del templo

(2)

Lectura bíblica: 1 Co. 3:12-17; 2 Co. 5:9-11; Mr. 14:7-8; Gá. 2:20; 1 P. 2:4-7; Ap. 3:8, 12

- I. Con excepción del Arca (1 R. 6:19), el tamaño y número de los muebles y los utensilios, era mucho mayor en el templo que en el tabernáculo (2 Cr. 4:1-8); esto indica que aunque Cristo mismo (representado por el Arca) no puede ser agrandado, nuestra experiencia de Cristo en todas Sus riquezas, como está representada por el templo con todo su mobiliario y utensilios, debe crecer y ensancharse muchísimo más, de modo que corresponda a Su expresión agrandada—Ef. 3:8, 14-19; Fil. 3:7-14; cfr. 1 Cr. 22:14-19; 29:2-4.**
- II. En la visión que Dios le dio a David, él no sólo vio el tamaño de los vasos, sino que también vio su peso; el tamaño y el peso indican que en la iglesia los diferentes aspectos de la experiencia que tenemos de Cristo, y los diferentes dones y funciones de los miembros deben tener la debida proporción y ser equilibrados apropiadamente—28:14:**
 - A. En 1 Crónicas 28:15 encontramos una expresión muy buena, que dice: “Con el peso de cada [uno] ... conforme al servicio de cada [uno]”; en otras palabras, el peso de cada cosa en el templo era apropiado para su servicio—1 R. 6:20; Ef. 3:18.
 - B. Las necesidades que hay en la iglesia tienen muchas facetas, y el Cuerpo de Cristo tiene muchos miembros que ejercen muchas funciones para satisfacer todas estas necesidades; cada vaso, sea grande o pequeño, tiene una función indispensable—4:16; 1 Co. 12:14-31; 2 Co. 10:13.
- III. Debemos estar atentos a que edifiquemos la iglesia como el templo de Dios con los materiales apropiados; en el tribunal de Cristo, la obra de cada uno “cuál sea” será probada; esto significa que en el tribunal de Cristo seremos juzgados según la calidad de nuestra obra, no según la cantidad—1 Co. 3:12-17; Cnt. 1:10-11; 2 Co. 5:9-11; Ap. 3:8; Mr. 14:7-8.**
- IV. Las partes principales del templo estaban hechas de madera revestida con oro; esto representa al hombre que está revestido —unido, mezclado e incorporado— con Dios—2 Cr. 3:7; 1 R. 6:20-21, 30, 32, 35; 7:48-51:**
 - A. El recobro del Señor consiste en que Dios mismo revista consigo mismo a Su pueblo recobrado.
 - B. La unidad consiste en sumergirnos profundamente en el Dios Triuno hasta ser completamente revestidos de oro; la única manera de ser guardados en la verdadera unidad es que tengamos una suficiente cantidad del Dios que hemos experimentado—Ef. 4:3; Col. 2:19.

V. El altar, el mar de metal fundido y las fuentes del templo eran de bronce:

- A. El bronce representa el juicio de Dios—Éx. 27:1-8; Nm. 21:8-9; Jn. 3:14.
- B. El mar de metal fundido servía para que los sacerdotes se lavaran y tenía doce bueyes que lo sostenía (1 R. 7:23-26; 2 Cr. 4:15; Éx. 38:8; Ef. 5:26); las diez fuentes de bronce no eran para que los sacerdotes se lavaran, sino para lavar los sacrificios (2 Cr. 4:6).
- C. El mar de bronce junto con las diez fuentes de bronce (vs. 2-6; 1 R. 7:23-40) representan al Espíritu de Dios, el cual convence, juzga y renueva, y quien, con base en la muerte de Cristo, lava todas las cosas negativas de aquellos que participan en la morada de Dios en la tierra (Jn. 16:8; Tit. 3:5; He. 10:22).

VI. Las columnas del templo estaban hechas de bronce, el cual representa el juicio de Dios—1 R. 7:14-15; Ap. 3:12, 22:

- A. En las Escrituras la columna es una señal, un testimonio, del edificio de Dios por medio de la transformación al practicar la vida del Cuerpo—Gn. 28:22a; 1 R. 7:15-22; Gá. 2:9; 1 Ti. 3:15; Ap. 3:12; Ro. 12:2; Ef. 4:11-12.
- B. Según Génesis 28:18, Jacob tomó la piedra que había usado de cabecera, y él la erigió como una columna:
 - 1. El hecho de que la piedra hubiera sido usada de cabecera significa que el elemento divino de Cristo, que ha sido constituido en nuestro ser al experimentarle de modo subjetivo, llega a ser una almohada sobre la cual podemos descansar—Mt. 11:28-30.
 - 2. La piedra que fue usada de cabecera y que fue erigida como columna significa que el Cristo que hemos experimentado y en quien descansamos llega a ser el material y sostén del edificio de Dios, Su casa—1 R. 7:21; 1 Ti. 3:15.
- C. Aquellos que son útiles a Dios están continuamente bajo Su juicio (el bronce), y comprenden que son hombres en la carne que sólo merecen morir y ser sepultados—Sal. 51:5; Éx. 4:1-9; Ro. 7:18; Mt. 3:16-17:
 - 1. Debemos juzgarnos a nosotros mismos, y debemos considerar que no somos nada y que sólo servimos para ser crucificados; cualquier cosa que seamos, lo somos por la gracia de Dios, y no somos nosotros quienes laboramos sino la gracia de Dios—1 Co. 15:10; Gá. 2:20; 1 P. 5:5-7.
 - 2. La división y esterilidad que existe entre los creyentes se debe a que no hay bronce, no hay nada del juicio de Dios; en lugar de ello, son orgullosos, jactanciosos, se vindican a sí mismos, se justifican a sí mismos, se aprueban a sí mismos, están llenos de excusas, se creen justos y condenan y regulan a los demás, en vez de pastorearlos y visitarlos—Mt. 16:24; Lc. 9:54-55.
 - 3. Si amamos al Señor y le experimentamos como un hombre, cuyo aspecto es como el aspecto del bronce (Ez. 40:3), Él llegará a ser nuestro amor extraordinario, nuestra tolerancia ilimitada, nuestra fidelidad incomparable, nuestra absoluta humildad, nuestra suma pureza, nuestra suprema santidad y justicia, y nuestro resplandor y rectitud—Fil. 4:5-8.
- D. En los capiteles de las columnas del templo había “trenzas a manera de red [como enrejados] y unos cordones a manera de cadenas”; éstos representan las situaciones complicadas e intrincadas en las cuales aquellos que son columnas en el edificio de Dios viven y asumen responsabilidad—1 R. 7:17; 2 Co. 1:12; 4:7-8.
- E. En la parte superior de los capiteles había lirios y granadas—1 R. 7:18-20:
 - 1. Los lirios representan una vida de fe en Dios, una vida en la cual confiamos en lo que Dios es para nosotros, y no en lo que nosotros mismos somos; el bronce equivale a la frase ya no yo, y los lirios corresponden a la frase mas Cristo—Cnt. 2:1-2; Mt. 6:28, 30; 2 Co. 5:4; Gá. 2:20.

2. Las granadas sobre los cordones de los capiteles representan la plenitud, abundancia, belleza y expresión de las riquezas de Cristo como vida—Fil. 1:19-21a; Ef. 1:22-23; 3:19.
3. Mediante las cruces de la red que nos aniquila y las cadenas que nos restringen, podemos llevar una vida pura y sencilla en la que confiamos en Dios, a fin de expresar las riquezas de la vida divina de Cristo, todo ello con miras al edificio de Dios en vida.

VII. Las piedras en el templo representan la humanidad de Cristo que ha sido transformada, el Cristo transformado—1 R. 5:15-18; 6:7, 36; 1 Cr. 29:2; 2 Cr. 3:6:

- A. Cristo, quien es Dios, se vistió de carne humana en Su encarnación; debido a que llegó a ser un hombre en la carne, un hombre de la vieja creación, Él necesitaba ser transformado en Su parte humana—Ro. 1:3-4.
- B. Este Cristo transformado es ahora la piedra viva, la piedra del fundamento, la piedra angular y la piedra cimera del edificio de Dios—1 P. 2:4; Is. 28:16; 1 Co. 3:11; Ef. 2:20; 1 P. 2:6; Zac. 4:7; 3:9; Ap. 5:6; 4:3; 21:11.
- C. Las piedras del templo también representan a los creyentes de Cristo, quienes han sido transformados por Cristo como la piedra—Mt. 16:18; Jn. 1:42; 1 P. 2:4-7; Ap. 21:11, 14, 18-21; cfr. Dn. 2:34-35, 44-45.
- D. El Nuevo Testamento nos habla de piedras vivas (1 P. 2:5), y el Antiguo Testamento nos habla de piedras labradas (1 R. 5:15, 17-18; 6:7); las piedras que se usan en la edificación de la iglesia deben ser vivientes internamente y labradas (quebrantadas) externamente (2 Co. 4:16):
 1. En la iglesia algunos hermanos y hermanas son como piedras “toscas”, que recién han sido sacadas de la cantera y tienen muchos bordes afilados; cuando ellos tienen contacto con la gente, causan heridas a otros y hacen que se sientan incómodas.
 2. Tales hermanos no son lo suficientemente estables como para que otros edifiquen sobre ellos, para coordinar y servir con otros, para pelear la batalla con otros ni para llevar el Arca con otros.
 3. Cada piedra que era usada para la edificación del templo era, en principio, una piedra previamente labrada y cortada en las montañas; por ello, no se escuchaba el sonido de martillos, hachas ni herramientas de hierro, sino que el templo era edificado silenciosamente—1 R. 5:15-18; 6:7.
 4. La iglesia debe ser edificada sin ningún “ruido” procedente del yo; el único sonido que debe escucharse en la iglesia es la música, “las aclamaciones de júbilo”, de invocar el nombre del Señor, de regocijarnos, de alabar, orar, dar gracias y cantar—Sal. 100:1-5; Hch. 4:10-12; Fil. 4:4; He. 13:15; 1 Ts. 5:16-18; Col. 3:16-17; 1 Cr. 6:31-32.

VIII. La Biblia nos dice que toda la obra de edificación del templo tardó siete años y medio y que en ella laboraron miles de hombres (1 R. 6:1, 38; 5:13-16; 9:20-21); esto indica que nuestra experiencia de Cristo, la cual se renueva, se profundiza, se estabiliza, se fortalece, se intensifica y se agranda a fin de que entremos en la realidad del Cuerpo de Cristo, es una experiencia gradual en el Cuerpo que ocurre “de día en día”, “poco a poco”, y que “va aumentando en resplandor”, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones—2 Co. 4:16; Éx. 23:30; Pr. 4:18; 2 P. 1:19.